

*Here's Rum—
as rum should truly be!
enjoy it— as thousands do.*

¿verdad



A PRODUCT OF PANAY DISTILLERY, INC. • 349 PANAY, MANILA

• ELIZALDE & CO., INC.—GEN. MANAGERS

CUENTAN de Winston Churchill que mientras tomaba una copa de coñac en el vagón especial que le transportaba en uno de sus viajes, observó que había bebido una cantidad verdaderamente formidable en su larga vida.

—“Sin duda —dijo— habré bebido coñac bastante como para llenar un vagón tan grande como éste; y probablemente dos o tres de este tamaño”.

Se le discutió su afirmación, y uno de sus economistas se puso a trabajar en el problema— con algunos datos suministrados por el famoso expremier británico.

El resultado fué que únicamente había consumido la cuarta parte del vagón lleno de coñac, y con el optimismo que le caracteriza Mr. Churchill añadió:

—“Para un hombre de mis años, que se precia de buen bebedor, es ésto un poco decepcionante”.

La anécdota, de por sí curiosa hará sonreír sin duda a nuestros “catadores” cuyos estómagos parecen hechos de intento para envasar diariamente unos cuantos litros de legítimo peleón.

Queriendo informarnos sobre los efectos que produce el alcohol, hemos preguntado a un nuestro amigo cuya nariz amoratada era índice claro de sus aficiones al “morapio”. He aquí lo que hemos podido averiguar sobre el caso:

Parece ser que cuando en la sangre hay cierta cantidad de alcohol, bien sea de vino, bien de whisky, el aficionado a la bebida habla consigo mismo, hace muecas y ademanes ridículos, ríe y canta en voz alta; en una palabra, se siente optimista y capaz de llevar a cabo las empresas más difíciles.

Los efectos del vino, son varios según la cantidad de líquido ingerido, y según la calidad o mixtificación del mismo. A los primeros vasos, la cabeza se aclara, se respira mejor; es el momento de invitar a los amigos, a los conocidos que se acercan al mostrador.

Poco a poco, el “chiquiteo”, va dando a los aficionados una sensación de plenitud. Los bebedores sienten una absoluta indiferencia con relación al estado del tiempo: ni el frío, ni el calor, ni la lluvia, consiguen alejar de ellos ese agradable confort, ese bienestar físico general que hace desaparecer la fatiga y toda clase de pequeñas molestias.

La locuacidad y una ligera impresión de vértigo es el producto obtenido al trasegar unos “vasitos” más a nuestro estómago. El amante del “mosto” percibe una notable satisfacción y agrado. Es el momento de prometer una eterna amistad, o un eterno amor si quien nos acompaña es una dama. Si es una nación se le promete devolverle un Peñón.